

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ


FUNDACIÓN
ideas
PARA LA
PAZ

Siguiendo el conflicto: hechos y análisis

Número 48/ Marzo de 2007

Por:
Román D. Ortiz*
Gerson Arias**

La apuesta de la Novena Conferencia de las FARC***

A medida que se ha avanzado en el desmantelamiento de las estructuras paramilitares y en la negociación entre el ELN y el gobierno, los ojos de políticos y analistas han girado de forma abrumadora hacia las FARC como el actor clave cuyo comportamiento determinará si el conflicto se extingue paulatinamente o por el contrario tiende a prolongarse en el futuro. Pero al mismo tiempo, la incertidumbre sobre la situación estratégica de la guerrilla liderada por Manuel Marulanda se ha acrecentado hasta el punto de que proliferan las explicaciones contradictorias sobre sus capacidades e intenciones. A un lado, los que aseguran que un pronto proceso de paz resulta inevitable tras el duro castigo sufrido por la organización tras casi cinco años de Política de Seguridad Democrática. Al otro, aquellos que defienden que la guerrilla permanece prácticamente intacta dispuesta a perpetuarse en la violencia y solamente inclinada a negociar bajo sus condiciones. El reciente comunicado del Secretariado de las FARC en el sentido de que la organización ha realizado una nueva **Conferencia**¹ destinada a definir su futuro curso de acción político-militar, lejos de resolver estas dudas, ha avivado la polémica. Sin embargo, detrás de esta reunión, pueden encontrarse algunas de las claves para explicar el estado actual de la organización y sus perspectivas de evolución.

Las primeras noticias sobre la nueva Conferencia –la novena organizada por las FARC desde su nacimiento en 1964– tuvieron su origen en las declaraciones

del Ministro de Defensa Juan Manuel Santos en la instalación del “*Primer Encuentro en Financiamiento del Terrorismo*” a mediados de febrero en Bogotá donde se refirió a la reunión subrayando que “*ya no podrán tener esas conferencias de discursos, fiestas y mamonas, como las que llevaban a cabo en el pasado. Es más, no podrán reunirse todos los cabecillas al mismo tiempo*”². De este modo, el Ministro subrayó tanto la importancia política del evento para el grupo guerrillero como las dificultades a las que se enfrenta la organización para llevarlo a cabo.

De hecho, las Conferencias de las FARC son la máxima instancia política de la guerrilla que elabora las tesis centrales sobre las que deberá pivotar la acción político-militar del grupo y elige a los miembros del Estado Mayor Central quienes a su vez seleccionan a los integrantes del Secretariado³, el órgano ejecutivo de la organización. La preparación de la Conferencia arranca con la elaboración de un documento de tesis por el Secretariado que debe servir de base para la discusión al interior de la organización. Este texto es remitido a las estructuras del grupo –Frentes, Columnas Móviles, etc. – donde es discutido por asambleas integradas por todos los militantes con independencia de su rango y condición. Posteriormente, cada estructura elige uno o varios compromisarios que se encargarán de representarla durante la celebración de la Conferencia. De este modo, el evento central de la Conferencia termina siendo una reunión de unos 80 delegados a los que se suman los 31 miembros del Estado Mayor Central y los 9 miembros del Secretariado. Dicho de otra forma, se trata de un encuentro donde se juntan un centenar de miembros escogidos de la organización, entre los que se encuentra la totalidad de la cúpula.

En este sentido, las Conferencias son coyunturas políticas claves para las FARC no solo porque se define el curso futuro del accionar del grupo sino también porque representan un escenario donde la base de

* Director de la Maestría en Ciencia Política- Universidad de los Andes. Asesor FIP.

** Investigador FIP.

*** Con la colaboración de María Victoria Llorente, Juan Carlos Palou y Juan Sebastián Ospina.

la militancia puede hacer llegar sus planteamientos a la cúpula. Desde luego, no se puede decir que dentro del grupo haya democracia interna. De hecho, el carácter totalitario de la ideología de la organización, la omnipresente disciplina militar y las palancas de coacción en manos de la dirección frustran un auténtico debate abierto. Sin embargo, también es cierto que las asambleas celebradas por los Frentes en preparación de la Conferencia son escenarios donde se pueden manifestar disidencias capaces de desafiar el dominio del Secretariado y en ciertos casos forzar cambios en la línea política de la organización o incluso relevos en su liderazgo. Por otra parte, la concentración de la dirigencia de las FARC en un solo lugar para la celebración de la Conferencia crea unos notables problemas de seguridad ante el riesgo de que la Fuerza Pública ubique el punto de encuentro y lance un ataque contra el mismo. Esta combinación de dificultades para asegurarse el control político de la reunión y problemas para garantizar su seguridad podrían haber empujado a la dirección del grupo a realizar una Conferencia "virtual", a través de Internet y evitando un encuentro físico entre los delegados. Una posibilidad que ha sido sugerida desde algunas instancias de la Fuerza Pública⁴.

Pero al margen de que se haya celebrado o no la Conferencia, la pregunta realmente relevante es porque se realiza ahora, particularmente si se toma en consideración que es un proceso lleno de riesgos políticos y de seguridad para el grupo dirigente que ha monopolizado el poder dentro de las FARC. Sin duda, una parte de la respuesta a este interrogante descansa en la existencia de problemas de cohesión interna dentro de la organización. Un síntoma de esta tendencia es el impacto del programa de desmovilización en las filas de los insurgentes. Desde agosto de 2002 y hasta febrero de este año, se registraron 6.431 deserciones de guerrilleros de las FARC⁵, un promedio de 115 entregas mensuales. Pero además esta cascada de desmovilizaciones ha afectado especialmente a algunas estructuras particularmente significativas. De hecho, en el periodo mencionado, los Frentes del Comando Conjunto de Occidente, del Comando Conjunto Central en Cundinamarca y Tolima, junto con la Columna Móvil Teófilo Forero, acumularon el mayor número de deserciones con relación al número total de hombres de dichas estructuras. Una tendencia que pone de manifiesto como algunas de las estructuras armadas tradicionalmente consideradas como parte del núcleo duro de las FARC comienzan a dar síntomas de agotamiento.

Además, una mirada más detenida al perfil de los desmovilizados de la guerrilla aporta nuevos

indicios de la crisis interna padecida por las FARC. Los desertores que entregan sus armas han dejado de ser jóvenes combatientes rasos recién incorporados por la organización. Por el contrario, cada vez resulta más frecuente que se sumen al programa de desmovilización cuadros medios de la organización que han permanecido más de una década al interior del grupo armado. Así, del total de desmovilizados durante los pasados meses de enero y febrero, entre un 5% y un 6% fueron identificados como mandos medios. Aunque a primera vista parece una cifra menor, se debe tener en cuenta que muchos antiguos mandos prefieren no identificarse como tales ante las autoridades para evitar la persecución de sus antiguos camaradas y el enjuiciamiento ante los tribunales por su responsabilidad en delitos atroces. Asimismo, otra fracción de mandos decidida a desertar prefiere hacerlo sin incorporarse al programa gubernamental en la medida en que no ve mayores ventajas en ello. Todo lo dicho hace más que probable que existe un subreporte sustancial del número de cuadros que han abandonado la organización. Si a ello se suma el número limitado de individuos que integran las estructuras de mando de la guerrilla –entre 400 y 600 sobre un total de unos 10.500 combatientes– y lo difícil que resulta su reemplazo (Ver Boletín No. 26), se puede afirmar que las actuales tasas de deserción de cuadros son difícilmente tolerables para las FARC.

Estos síntomas de debilidad interna de las FARC son el resultado de una combinación de factores. Por un lado, sin duda alguna, el incremento de la presión de la Fuerza Pública a lo largo de los pasados años ha frustrado las expectativas de aquellos que ingresaron en las filas insurgentes con la esperanza de beneficiarse de un rápido triunfo sobre el Estado. Como consecuencia, una buena parte de estos sectores ha girado hacia el programa de desmovilización como una puerta de salida para una lucha que comienzan a percibir como sin sentido. Por otra parte, la reducción de las acciones militares de la guerrilla como parte de una estrategia para preservar sus fuerzas ha conducido a una parálisis de los Frentes que ha desembocado en una creciente desmoralización. Finalmente, las crecientes dificultades de comunicaciones entre la dirección y las unidades operativas como consecuencia de la campaña militar del gobierno ha conducido a una reducción de la capacidad de control del Secretariado sobre lo que sucede al interior de los Frentes. El resultado ha sido una pérdida de cohesión estratégica y una tendencia a la aparición de diferencias políticas en el seno de la organización.

De hecho, las FARC hace tiempo que dejaron de

ser una organización monolítica y hoy es posible distinguir distintas generaciones de mandos a su interior con posiciones diferenciadas sobre cómo responder a la estrategia de seguridad gubernamental y cuál debe ser la futura estrategia de la guerrilla. De hecho, es posible identificar al menos cuatro familias políticas entre la dirigencia insurgente. Por un lado, están los denominados “*históricos*” formada por veteranos de Marquetalia como el propio Marulanda o Timoleón que participaron en la fundación de la organización. Por otra parte, se puede señalar también a un sector de “*Primeros Urbanos*” que incluyen a mandos como Alfonso Cano o Iván Márquez que ingresaron en las FARC a comienzos de los 80 en la estela de la revolución nicaragüense. Además, se puede señalar a un tercer sector que podría ser calificado “*Traqueto*” que construyó su base de poder dentro de la organización apoyándose en su control del narcotráfico y su capacidad para contribuir de forma determinante a las arcas de la organización. En su mayoría, se trata de personas de extracción campesina, surgidas de las zonas bajo control del Bloque Sur y el Oriental. Aquí se podrían ubicar hombres como el “Mono Jojoy”, “Negro Acacio” y “John 40”. Finalmente, habría que mencionar un grupo de “*Segundos Urbanos*” reclutados en las ciudades en el contexto de la reacción ideológica a la caída del comunismo a principios de los años 90. Su papel en las FARC estuvo marcado por el tránsito de la organización hacia la guerra móvil a mediados de la década y el impacto de los vínculos con el narcotráfico en las filas insurgentes. En cualquier caso, esta última generación dista de ser homogénea. Ciertamente, todos sus integrantes son igualmente críticos con los rezagos en la implementación del Plan Estratégico del grupo (elaborado desde la séptima Conferencia en 1982) y buscan resultados más rápidos. Pero a partir de aquí, se pueden identificar facciones distintas dentro del mismo sector. Por un lado, aquellos inclinados a buscar una afirmación política de las FARC que eventualmente podría incluir una negociación y el abandono de las armas en un periodo más o menos dilatado. Al otro extremo, una serie de elementos “duros” que apuestan por una intensificación de la lucha armada como vía de conquistar cuotas adicionales de poder. Los primeros, por ejemplo, serían dominantes entre las estructuras agrupadas en la Columna Móvil Jacobo Arenas (que opera entre Cauca y el Valle), los segundos tendrían algunos exponentes en las redes insurgentes en torno a Medellín.

En principio, las dificultades por las que atraviesan las FARC han forzado un posicionamiento de las distintas familias de la organización en torno a tres posibles alternativas para responder a la

estrategia de seguridad de la administración Uribe. Una primera posición podría ser denominada como “tradicional” y sería la dominante dentro del Secretariado así como en el conjunto de la guerrilla. Los partidarios de esta opción rechazan la posibilidad de abrir una verdadera negociación con el actual gobierno. Por el contrario, apuestan por someterlo a un creciente desgaste político-militar; pero recurriendo al tipo de acciones armadas habituales en las FARC –ataques contra la Fuerza Pública, atentados contra líderes políticos, etc. – y evitando ataques indiscriminados contra la población que provocaría un rechazo social masivo. Una segunda opción “negociadora” contaría con un apoyo minoritario dentro de la organización. Desde esta perspectiva, se comenzaría a percibir la lucha armada como una vía fracasada y se empezaría a contemplar la posibilidad de un diálogo político antes de que la situación organizativa y militar del grupo se deteriorase más y se alcanzase una situación de debilidad terminal. Finalmente, una tercera alternativa “radical” tendría un respaldo reducido. Bajo este planteamiento, se defendería la necesidad de compensar el debilitamiento de la organización con una escalada de violencia masiva, incluyendo terrorismo urbano indiscriminado, con vistas a someter a la sociedad a través de dosis abrumadoras de miedo.

En buena medida, la Novena Conferencia debía servir para airear estas tendencias, buscar una posición de consenso y cerrar filas en torno al nuevo rumbo que debía tomar la organización de cara a la segunda administración del presidente Uribe. Sin embargo, si como parece probable, la Conferencia se ha celebrado de forma “virtual”, sin una reunión física entre los delegados de los distintos Frentes, la virtud de la Conferencia como espacio para hacer visibles disidencias ha quedado frustrada. Como consecuencia, es probable que aquellos sectores minoritarios que no se hayan sentido convenientemente incluidos dentro de los resultados de las discusiones políticas, continúen distanciándose de la dirección y convirtiéndose en la base de futuras disidencias que podrían desembocar en una división del grupo. Dicho de otra forma, una Conferencia virtual no habría cumplido el cometido de liberar la presión interna acumulada dentro de la organización por los pasados años de fracasos, como consecuencia, la acumulación de descontento podría terminar desembocando en una ruptura. Precisamente esta perspectiva, habría estimulado a la Conferencia a buscar consenso sobre una de las pocas cuestiones sobre las que todos los sectores pueden estar de acuerdo: la necesidad de incrementar la presión militar sobre el gobierno.

En realidad, por razones diversas, las distintas familias políticas de la organización coinciden sobre la necesidad de apostar por una escalada militar. Para los partidarios de la línea “tradicional” mayoritaria, la intensificación de las acciones armadas forma parte integral de su apuesta estratégica en la medida en que esperan que un incremento de las operaciones contribuya a desprestigiar la política de seguridad del gobierno, les permita recuperar presencia en aquellas regiones de donde fueron expulsados y les proporcione influencia sobre el resultado electoral de las elecciones presidenciales de 2010. Por su parte, los favorables a la opción “negociadora” coinciden en la necesidad de realizar algún movimiento militar que recupere la credibilidad de la organización después de un periodo de retrocesos y haga posible iniciar cualquier contacto con el Estado desde una posición de fuerza. Finalmente, los seguidores de la opción “radical” deberían estar de acuerdo con cualquier incremento en la contundencia de los golpes contra el gobierno puesto que consideran esta la única vía posible para recuperar el peso político perdido. De este modo, parecería existir un amplio consenso sobre la necesidad estratégica de acrecentar el esfuerzo militar. Pero además, es que un movimiento de estas características también traería consigo ventajas políticas indiscutibles al interior de la organización. Para una guerrilla que está dando señales de división, sin duda, una escalada militar podría ser una vía para recuperar una unidad crecientemente cuestionada. Dicho de otra forma, el esfuerzo necesario para llevar adelante una escalada forzaría a un cierre de filas de todas las familias políticas que conviven dentro de la organización.

Y aquí es donde se hace visible el segundo objetivo de la Novena Conferencia: como un medio para reunir a toda la organización en torno a un proyecto común y diseñar la estrategia de acumulación de recursos –humanos, financieros y militares – que debe servir de paso previo al lanzamiento de un esfuerzo armado. En este sentido, una mirada a la historia resulta ilustrativa. En la práctica, las ocho conferencias que las FARC han convocado en sus casi 43 años de existencia⁶ han servido para realizar un ejercicio de valoración de su estructura interna y tomar las decisiones necesarias con vistas a dar un salto cualitativo en su accionar político-militar. Esto es particularmente cierto en el caso de la Conferencia Séptima de 1982 y la Octava de 1993. En el primer caso, sin duda, la Séptima Conferencia fue un encuentro de valor histórico para la organización. En su seno, la organización elaboró un *Plan Estratégico Político Militar* que debía servir de guía a la organización en su camino hacia el poder. Sobre esta base, se impulsó un

incremento en el número de Frentes –que pasaron de 17 a 60 configurándose como una estructura de alcance nacional – y se definió un despliegue que debía llevar a situar el 50% de su fuerza militar sobre la cordillera oriental con el fin de rodear a Bogotá. Al mismo tiempo, se acordó la creación de redes urbanas en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla que con mayor o menor solidez todavía siguen activas en la actualidad. Dicho en palabras de Jacobo Arenas, máximo ideólogo del grupo, la Conferencia sirvió para convertir a las FARC en “*un movimiento guerrillero auténticamente ofensivo*”⁷. Una orientación que tomó la forma simbólica de un cambio en el nombre de la organización que pasó a denominarse FARC-EP (Ejército del Pueblo).

Por su parte, la octava conferencia de 1993 se inició con una evaluación de la marcha del Plan Estratégico. A partir de este análisis, se introdujeron cambios relevantes en el accionar del grupo. En este sentido, se crearon los 7 bloques de Frentes actualmente existentes como “*una instancia de coordinación para las acciones militares y de organización*”. Paralelamente, se amplió el Secretariado de 5 a 7 miembros cada uno de los cuales asumió la responsabilidad de supervisar el cumplimiento del Plan Estratégico en un Bloque. Paralelamente, se introdujeron novedades en la estrategia financiera de la organización. Así, según algunas fuentes, se estableció un objetivo de recolección de fondos estimado en 50 millones de dólares que debían ser invertidos en el cumplimiento del Plan Estratégico. Pero al mismo tiempo, se advirtió que la búsqueda de los fondos debía abandonar prácticas indiscriminadas de “boleteo” o extorsión que habían tenido consecuencias políticas negativas para la organización. Por otra parte, en términos militares, se intensificaron los esfuerzos para mejorar el armamento en manos de la organización y se impulsó la formación de cuadros militares capaces de dirigir acciones bélicas de envergadura. Finalmente, la Conferencia aprobó la denominada “Plataforma para un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional” y corrigió y amplió el “Programa Agrario” de 1964. Dos documentos elaborados como base de cualquier negociación con el Estado colombiano. Todo este esfuerzo de redefinición político-militar de la organización sirvió de prólogo a la escalada militar de mediados de los 90 que se concretó en las grandes operaciones realizadas en el suroriente –Las Delicias, Cerro Patascoy, El Billar, La Carpa, Mitú, etc. – que colocaron a la Fuerza Pública a la defensiva y crearon el contexto militar que dio lugar al comienzo del fallido proceso de negociación con la administración Pastrana.

La pregunta ahora descansa en si existen en

el accionar de la guerrilla en torno a la Novena Conferencia señales de esfuerzos similares por acumular recursos político-militares que puedan ser interpretados como los pasos previos al lanzamiento de un plan de expansión de la organización. Y lo cierto es que al menos en los aspectos de reclutamiento, finanzas y armamento existen señales que apuntan en esa dirección. Para empezar, en términos de recursos humanos, parece claro el esfuerzo de las FARC por incrementar el número de militantes. Aparentemente, la Conferencia ha discutido el mantenimiento de un objetivo de incremento del pie de fuerza de la organización hasta los 30.000 combatientes. En ese sentido, parece haber pocos cambios con respecto a encuentros políticos anteriores de las FARC donde se fijó esta cifra de militantes como una de las condiciones para cumplir el Plan Estratégico. Pero es que además, se ha detectado un esfuerzo por incrementar el reclutamiento. En este sentido, son famosos los casos de reclutamiento forzado de menores en Arauca el pasado año. Pero además, se está haciendo patente un intento de la organización por incrementar sus filas con integrantes provenientes de las comunidades indígenas del Cauca. De hecho, las FARC estarían utilizando organizaciones indígenas extremistas como "Nietos del Quintín Lame" como semilleros para recolectar nuevos integrantes. Pero además, los Frentes operando en las zonas de población indígena estarían estableciendo sobre algunas comunidades cuotas de reclutamiento forzadas por las que estarían obligados a entregar a la organización un cierto número de jóvenes en edad de empuñar las armas. Este esfuerzo de reclutamiento estaría destinado a *"restaurar los bloques golpeados por el Plan Patriota y, en los bloques en que sea posible, aumentar en 50 por ciento el número de hombres"*⁸. Un significativo fortalecimiento del pie de fuerza que debería hacer posible a las FARC incrementar su accionar armado de manera significativa.

Por lo que respecta a las finanzas, la Novena Conferencia dedicó una parte sustancial de sus discusiones a este tema. Así, aparentemente, la asamblea guerrillera se habría fijado el objetivo de recaudar 230 millones de dólares "libres de gastos". Desde algunas perspectivas, este ambicioso objetivo financiero sería una respuesta a la quiebra financiera de la organización. En palabras del Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, *"sin duda, este grupo terrorista está resintiéndose hoy los golpes propinados a sus finanzas"*⁹. De hecho, según estimaciones gubernamentales, la capacidad de recolección de recursos de las FARC estaría atravesando una difícil situación.

En este sentido, se estima que los ingresos de la organización por narcotráfico entre 2004 y 2005 habrían experimentado una reducción del 28% como consecuencia de las operaciones antidroga de la Fuerza Pública. Igualmente, los recursos provenientes del secuestro habrían sufrido una aguda caída hasta situarse en 2006 en apenas un 7,6% de lo que representaban en 2003¹⁰. En cualquier caso, sin querer menospreciar el impacto de los esfuerzos para dañar las finanzas de la guerrilla, lo cierto es que no parecería que las arcas estarían al borde de secarse y estuviesen urgidos de recaudar nuevos recursos para mantener su maquinaria militar en marcha. Por el contrario, todavía disponen de fuentes de ingresos significativas. Así, por ejemplo, las FARC todavía podrían estar ingresando solamente en concepto de tráfico de drogas alrededor de 1,3 billones anuales (más de 580 millones de dólares)¹¹. A ello habría que sumar los fondos provenientes de actividades mal conocidas y peor estimadas como la extorsión. Y finalmente, habría que contar con los recursos acumulados por la organización en los tiempos de bonanza que le otorgarían una notable autonomía financiera para resistir las actuales épocas de escasez.

En este sentido, parecería que el nuevo objetivo de financiamiento fijado por la Novena Conferencia estaría más bien orientado a dotar a la organización de capacidad para emprender nuevas operaciones. Una meta que estaría dando lugar a un incremento en el esfuerzo de los Frentes por incrementar la recolección de fondos. De hecho, la cadena de ataques contra la infraestructura para la producción de lácteos de la multinacional Nestlé en Caquetá podría tener motivaciones extorsivas y explicarse por las nuevas metas financieras a las que deben responder los comandantes guerrilleros. De igual forma, el incremento del "boleto" en ciertas áreas del Tolima podría también responder al hambre de la organización por nuevos recursos. En cualquier caso, esto no quiere decir que la organización tenga asegurado cumplir el objetivo financiero previsto en la Conferencia. Muy al contrario se encuentra enfrentada a serios obstáculos dados los permanentes esfuerzos gubernamentales para ahogar sus finanzas. Pero lo cierto es que determinados giros en el escenario estratégico colombiano podrían venir en su ayuda. En la actualidad, en algunas zonas de la costa del Pacífico, la guerrilla parece disponer de enormes cantidades de cocaína que aparentemente no encuentran rutas de salida hacia los mercados de consumo. Sin embargo, algunas de las bandas criminales emergentes que han reemplazado a los bloques paramilitares desmovilizados en las rutas

de acceso al litoral podrían no tener mayores escrúpulos en dar paso a la droga de la guerrilla a cambio de una parte en los beneficios. Si esta alianza se produjese, las FARC estarían más cerca de disponer de los recursos que están buscando.

Por último, en lo que se refiere al armamento, lo cierto es que la organización también se enfrenta a serias dificultades; pero parece estar realizando un esfuerzo para dotarse de nuevas capacidades con un potencial impacto crítico sobre el escenario estratégico. En principio, los combatientes de las FARC no se enfrentan a ninguna escasez de armamento individual. Según el más reciente informe de UNODC, citando fuentes de inteligencia, la dotación estándar de los combatientes de FARC es de 2 armas por hombre¹². Sin embargo, como es frecuente, el verdadero desafío logístico no se sitúa tanto en disponer de armamento sino en mantener un flujo de municiones que haga posible su uso por las unidades de combate. Y aquí, las FARC parecen enfrentarse a dificultades. En su mayoría, sus armas utilizan munición calibre 7.62 mm. y en una proporción mucho menor 5.56 mm. Bajo las actuales circunstancias, esto crea unas notables dificultades a la guerrilla para conseguir la cantidad demandada de cartuchos del tipo adecuado. De hecho, tradicionalmente, la guerrilla conseguía una parte de sus municiones arrebatándosela al enemigo tras un combate (Ver Boletín No. 6). Pero esta posibilidad ha terminado por desaparecer. Para empezar, el Ejército dejó de utilizar munición de calibre 7,62 tras incorporar los nuevos fusiles Galil 5,56 a partir de 1992. Pero es que además, la desmovilización de las AUC ha sacado del conflicto a otro consumidor masivo de munición de 7,62 mm. con lo que se ha reducido aún más el volumen de este tipo de cartuchos circulando por el territorio colombiano y, por tanto, las posibilidades de las FARC de hacerse con ellos. Si a ello se añaden los esfuerzos para interceptar la llegada del exterior de municiones así como las ingentes cantidades de cartuchos y otro material de guerra incautado por la Fuerza Pública, se puede entender que los stocks logísticos de la guerrilla se encuentren atravesando un mal momento. De hecho, según fuentes gubernamentales, "(...) *hace tres años las FARC compraban cada cartucho de munición para sus fusiles a 3.500 pesos la unidad. Hoy deben destinar 5.000 pesos para comprar cada bala*"¹³. Y lo mismo se puede decir de los explosivos. De hecho, en los ataques de los últimos dos años, las FARC han reemplazado en gran medida el uso de explosivos de fabricación industrial importados como C-4 por sustancias de fabricación casera como el anfo que resulta más barato y sencillo de conseguir en las presentes circunstancias.

Sin embargo, estas dificultades no parecen haber desalentado los intentos de las FARC por hacerse con nuevos medios militares capaces de tener un impacto significativo en el conflicto. Así, por ejemplo, la guerrilla ha intensificado su búsqueda de misiles tierra-aire portátiles entre vendedores ilegales de Europa del Este y América Central. Dado el papel crítico que tiene el apoyo aéreo en las operaciones de la Fuerza Pública, el uso por los insurgentes de un número significativo de estas armas podría crear una situación difícil a algunas unidades policiales y militares, particularmente en aquellas zonas del país donde se encuentran más aisladas. Por otra parte, la guerrilla también ha intensificado sus esfuerzos para fabricar de forma independiente armas cada vez más sofisticadas. Es bien conocida desde tiempo atrás su capacidad para producir todos los componentes de las minas que utilizan. Pero más recientemente, se conoce que han desarrollado morteros de 80 y 120 mm. con varios kilómetros de alcance así como cohetes antiaéreos. Ninguno de estos sistemas ha sido empleado todavía de forma sistemática.

Todo lo dicho en términos de incremento en los esfuerzos de recolectar plata, combatientes y armas parece señalar que la Novena Conferencia, como sus precedentes inmediatos, se ha convertido en un hito dentro de los esfuerzos para preparar una escalada de la organización. Sin duda, la pregunta es que forma tomaría esta. Para empezar, es necesario subrayar que la Conferencia marca el comienzo y no el final del proceso de acumulación de recursos que debe abrir la puerta para el lanzamiento de un esfuerzo político-militar por la guerrilla. En consecuencia, no es esperable que las FARC cambien de manera visible su patrón de operaciones en los próximos tiempos e incrementen de forma espectacular sus acciones armadas. Más bien, a corto plazo, se podría esperar una intensificación de todas aquellas actividades relacionadas con el reclutamiento, la recolección de fondos y el fortalecimiento de la estructura logística del grupo. Desde luego, esto no quiere decir que la actividad armada de la guerrilla no presente aumentos coyunturales durante este periodo. De hecho, es muy probable que el accionar militar tenga un repunte en los momentos previos a las elecciones locales de octubre próximo, en donde, sin duda, las FARC tienen mucho en juego tanto en términos de mantener el control en las zonas donde hacen presencia como de tratar de retomar áreas en las que se produjo la desmovilización paramilitar. Pero en cualquier caso, habrá que esperar hasta el final del presente mandato presidencial a finales de 2009 o comienzos de 2010 para ver un escenario donde se incrementarán

las posibilidades de que la guerrilla asuma el riesgo de lanzarse a una auténtica escalada. Dos factores harán esta coyuntura particularmente atractiva para un esfuerzo armado de este tipo. Por un lado, el actual gobierno se encontrará en su último tramo y es posible que sufra un significativo desgaste político. Por otra parte, el contexto preelectoral hará muy atractiva la posibilidad de utilizar la violencia para influir sobre el voto de los ciudadanos y de este modo condicionar el futuro político del país al menos en los próximos cuatro años.

En cualquier caso, parece casi inconcebible que las FARC se encuentren entonces en condiciones de lanzar una ofensiva general semejante a las que el país enfrentó a mediados de los 90. Más bien, una escalada en ese contexto podría tomar la forma de algunas operaciones significativas contra unidades de la Fuerza Pública en las zonas rurales. Un esfuerzo que podría ser seguido por una oleada de atentados urbanos destinados a quebrar la confianza pública en la capacidad del gobierno para mantener el orden y proteger a sus ciudadanos. Este interés por afectar a las ciudades estaría atestiguado por los presentes esfuerzos impulsados por la dirección de las FARC por reconstruir el Comando Conjunto Central y disponer en el futuro de bases en la periferia de la capital de la república. De hecho, esta sería la principal responsabilidad asumida por Carlos Antonio Lozada como responsable de las actividades de la guerrilla en esta región.

Desde luego, el hecho de que la Novena Conferencia marque el arranque de un proceso de acumulación de recursos con vistas a hacer posible una futuro esfuerzo militar de la guerrilla, no significa que dicha escalada esté destinada a tener éxito. En realidad, hay una serie de factores que podrían conjurarse para hacer imposible una intensificación de las operaciones como la descrita o sencillamente para condenarla al fracaso. La persistente acción de la Fuerza Pública sobre una militancia guerrillera cada vez más cansada podría llevar al fracaso los intentos de amasar los recursos necesarios para lanzar una escalada en el periodo previo a las elecciones de 2010. Alternativamente, el inevitable desgaste militar consecuencia de un esfuerzo armado como el mencionado podría provocar el definitivo desfundamiento de la insurgencia y abrir la puerta a su desintegración. Pero más allá de estos posibles resultados, la Novena Conferencia es una señal de que las FARC no solamente no se sienten derrotadas sino que tienen la intención de lanzar un nuevo desafío al Estado. Sencillamente el conflicto no ha terminado.

1 Comunicado del Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, marzo 26 de 2007 (hecho público en marzo 30 de 2007); FARC aseguran que hubo Novena Conferencia, *El Tiempo*, marzo 31 de 2007 y también: Cabecillas de las FARC planean reunión, asegura Ministro de Defensa. *Radio Caracol*, febrero 19 de 2007; Descubren plan de guerra de las FARC para los próximos cuatro años. *El Tiempo*, febrero 22 de 2007; ¿Las FARC tuvieron que hacer su novena conferencia vía Internet? *El Tiempo*, marzo 17 de 2007.

2 Palabras del Ministro de Defensa Nacional, Juan Manuel Santos Calderón, en la instalación del Primer Encuentro en Financiamiento del Terrorismo. Bogotá, febrero 19 de 2007.

3 En la actualidad el Secretariado del Estado Mayor Central está conformado por: Manuel Marulanda Vélez (comandante en Jefe), Alfonso Cano (Responsable del Comando Conjunto de Occidente), Iván Márquez (Responsable del Bloque José María Córdoba y el Bloque Caribe), Jorge Briceño (Comandante del Bloque Oriental), Raúl Reyes (Responsable del Bloque Sur y Comandante del Frente Internacional), Timoleón Jiménez (Responsable del Bloque Magdalena Medio) e Iván Ríos (Responsable del Comando Conjunto Central). Además existen dos suplentes: Joaquín Gómez y Mauricio Jaramillo.

4 Descubren plan de guerra de las FARC para los próximos cuatro años. *El Tiempo*, febrero 22 de 2007; ¿Las FARC tuvieron que hacer su novena conferencia vía Internet? *El Tiempo*, marzo 17 de 2007.

5 Datos del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado – PAHD- del Ministerio de Defensa Nacional, con corte al 28 de febrero de 2007.

6 Estas 8 Conferencias se han realizado en los años de: 1965, 1966, 1968, 1970, 1974, 1978 (18-25 de enero), 1982 (4-14 de mayo) y 1993 (11-18 de abril).

7 Jacobo Arenas. *Cese el fuego. Una historia política de las FARC*; p. 107.

8 Descubren plan de guerra de las FARC para los próximos cuatro años. *El Tiempo*, febrero 22 de 2007.

9 Palabras del Ministro de Defensa Nacional, Juan Manuel Santos Calderón, en la instalación del Primer Encuentro en Financiamiento del Terrorismo. Bogotá, febrero 19 de 2007.

10 *Ibid.*

11 Sumas y restas. *Revista Semana*, marzo 12 de 2007.

12 UNODC- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. *Violencia, crimen y tráfico ilegal de armas en Colombia*. Bogotá, 2006; p. 26.

13 Sumas y restas. *Op. Cit.*